

Proyecto de Respuesta

Santiago de Chile, 15 de Agosto de 1965.

Señor....
y demás firmantes de la carta de fecha....

Señores:

Me he impuesto cuidadosamente de su carta, así como del extenso documento que la acompaña, y me ha parecido un deber como Obispo de la Santa Iglesia Católica darles una respuesta.

No puedo ocultarles que la lectura de ambos documentos me ha causado tristeza, y al mismo tiempo extrañeza. Comprenderán que no pueda detenerme ~~XX~~^{XX} en cada una de sus afirmaciones, y que deba forzosamente limitarme al espíritu general.

Ustedes se manifiestan reticentes frente al Ss. Concilio Ecuménico, y al Sumo Pontífice que lo preside, especialmente en lo que se refiere a la nueva disciplina Litúrgica. Esto es muy grave. Una legislación litúrgica aprobada por la unanimidad casi absoluta de los Padres (sólo cuatro votaron en contra en la última votación efectuada en S. Pedro el día de la promulgación), no puede ser tenida por sospechosa por ningún católico que se precie de estar en comunión con la Santa Iglesia, representada por el Colegio Episcopal cuya cabeza es el mismo Romano Pontífice. Y lo mismo vale de los demás documentos ya promulgados por el Concilio, o que se promulguen en adelante. ¿Creen Uds. que es posible que el Espíritu Santo pueda abandonar a su Iglesia en una empresa tan grande y de tanta transcendencia? Si lo creyeran, teman estar perdiendo la comunión eclesial que es el signo de la comunión con Dios mismo.

Me sorprenden las críticas que hacen al empleo de la lengua vulgar en la S. Liturgia, y esto en nombre de la tradición. ¿No fué el griego la lengua litúrgica de la Santa Iglesia Romana durante los primeros siglos? ¿No la cambió la misma Iglesia por el latín? ¿Porqué no podría volver a cambiarla hoy día, teniendo en vista el bien de las almas? La verdadera tradición, ¿es la inmovilidad de la muerte, o el movimiento propio de toda realidad vital? Nadie piensa ni puede cambiar lo que pertenece a la institución divina, pero ¿de donde puede sacarse el principio de que los cambios litúrgicos son inaceptables? ¿Se ha tocado, por ventura, algún elemento divino?

No quiero negar que haya, en determinadas personas, un modo de proceder que no se ajusta exactamente a las prescripciones conciliares. Pero, ¿puede privarse al pueblo de Dios de los inmensos bienes que estamos viendo que produce la reforma litúrgica, con el pretexto de no dar pié a algunas exagera-

ciones que con el tiempo se corregirán? Tengan presente que todo cambio de grandes proporciones trae consigo, por algún tiempo, un desajuste. Esto es inherente a las situaciones donde la libertad humana juega un papel. Pero los inconvenientes de tal desajuste son infinitamente menores que los que procederían de negarse a considerar y llevar adelante los cambios que, habiendo cambiado las circunstancias concretas de la vida de la Iglesia, se hacen necesarios e imprescindibles.

Señores: en el Nombre de Dios, Uno y Trino, que ha puesto a los Obispos para apacentar la Iglesia, les ruego que piensen ~~que~~ lo que les he dicho y que mediten en el inmenso daño, para la Iglesia y para Uds. mismos, que se seguiría de mantener una posición como la que Uds. han tomado. El les pido de su gracia para no desoír la voz del Espíritu que se hace presente en la Iglesia a través del Concilio Ecuménico.

~~Por~~

Comprenderán, después de lo dicho, que no puedo transmitir sus inquietudes al Santo Padre. Sería hacerme portavoz de algo que considero injurioso, tal vez sin quererlo Uds., al Vicario de Cristo y a mis Venerables hermanos los Obispos católicos.

Termino diciéndoles que ~~estaxaxaxa~~ me reservo el derecho de dar a la publicidad esta carta, la que, por lo demás, será remitida en copia a algunos Venerables hermanos en el Episcopado.

~~Desaxaxaxaxaxaxaxax~~

Si Uds. tienen por conveniente citar las palabras que les he dirigido, animado de sincera caridad, les ruego encarecidamente que lo hagan en forma integral, publicando el texto completo de estas líneas.-

Rogando al Señor que los ilumine y los afiance en la Fe y en el amor a la Santa Iglesia, los bendice de corazón,

+ Raúl, Card. Silva Henríquez,
Arzobispo de Santiago de Chile.-